

debes leer

entrevista

ELTIEMPO.COM

El éxito de 'Megamente', 'Ralph, el demoledor' y 'Monsters Inc. 2' les dan la razón a Pixar y Disney, que cambiaron a los malos del cine animado.



Evelyn Álvarez Dossman con el mural de leones de la Puerta de Ishtar, de la antigua Babilonia, reconstruida en el Museo Pergamo de Berlín. Fotos: Archivo particular

El sabor caleño en los grandes museos alemanes

Evelyn Álvarez es una restauradora colombiana que trabaja en la Isla de los Museos, que reúne a los más importantes de Berlín.

Patricia Salazar Figueroa
Especial para EL TIEMPO

Berlín. La restauradora caleña Evelyn Álvarez Dossman fue parte de aquella enorme estampida de jóvenes anónimos, al menos tres millones de colombianos, que emigraron del país a finales de los años noventa y comienzos del 2000, en plena crisis de una nación que llegó a ser catalogada como no viable, como fallida.

Emigró a Alemania en abril del 2000. Tenía 22 años y había cursado cuatro semestres de Restauración y Conservación en la Universidad Externado de Colombia.

Entró a Alemania por Maguncia, como estudiante de la Universidad Johannes Gutenberg, desde donde dio el salto a Berlín, ciudad en la que concluyó sus estudios de Restauración, en el 2005.

Hoy, apenas con siete años de trayectoria profesional y a la edad de 35 años, Álvarez Dossman ya ostenta el privilegio de ser la única colombiana, y además única hispanoparlante, que hace parte del ejército de historiadores, arquitectos, arqueólogos y restauradores alemanes y europeos que trabajan en el Plan Maestro de Berlín.

Con este nombre se designa la reorganización estratégica de la Isla de Museos, un sector berlinés en el que se conjugan monumentales edificaciones

arquitectónicas erigidas en una isla sobre el río Spree, que atraviesa el centro de la ciudad.

En esta isla fluvial, los alemanes albergan una de las más grandes y suntuosas colecciones de Arqueología y Arte Antiguo que existen en Europa. Allí están el Museo Antiguo, el Museo Nuevo, la Galería Nacional Antigua, el Museo Bode y el Museo Pergamo.

"Se trabaja en la unificación subterránea del ensemble de museos de la isla, cuyos espacios se van a ampliar e integrar con un nuevo centro para visitantes, llamado Galería James Simons -explica Evelyn-. La meta es lograr que el visitante pueda emprender un paseo completo a través del trabajo artístico del hombre desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, y que ese recorrido se haga por las réplicas de los espacios físicos, palacios, puertas, inmuebles originales, logrados a partir de la restauración y estabilización de piezas originales".

Esta mujer de inconfundibles rasgos calima, tez de bronce, ojos tranquilos y pómulos altivos, explica el plan de la capital alemana con la misma solvencia y pasión como si hablase de la remodelación de su propio hogar.

Podría seguir hablando durante horas de ese ambicioso proyecto cultural y dar expli-

caciones sobre las incontables piezas y colecciones arqueológicas del Próximo, Medio y Lejano Oriente, que se atesoran en el subsuelo de la capital.

Se queda pensando el sentido de la pregunta sobre cómo y en qué momento de su joven biografía ella pudo llegar a insertarse como restauradora de ese inmenso "botín" arqueológico, que excavadores germanos arrebataron a otras culturas a lo largo y ancho de los desiertos de Oriente, en los siglos diecisiete y dieciocho.

"Un asunto divertido es que yo llegué a Alemania en busca de un eslabón perdido en mi familia caleña y, en lugar de encontrarlo, he ido descubriendo y, de paso, restaurando piezas y piezas de grandes y fascinantes colecciones como la del Tell Hal-

laaf, que si no estuvieran en Alemania tal vez ya habrían sido borradas del mapa, a consecuencia de guerras, saqueos y destrucciones

(...). Es un tema polémico, pero lo definitivo, en mi concepto, es que grandes fragmentos de la His-



"Yo llegué a Alemania en busca de un eslabón perdido en mi familia caleña, de apellido Dossman".

"Grandes fragmentos de la Historia de la Humanidad se encuentran en Alemania protegidos, a la vista y el disfrute de todos".



Evelyn trabaja en una gran pieza antigua con figura de ave. Archivo particular



La restauradora colombiana hace parte del equipo que desarrolla el Plan Maestro de Berlín, en la Isla de los Museos de esa ciudad.

toria de la Humanidad se encuentran protegidos, conservados, estabilizados, a la vista y el disfrute de todos. Y eso es mi materia".

¿Cómo fue eso de que venía buscando un eslabón perdido de su familia en Alemania?

En mi familia materna existió un alemán, a quien mi madre no conoció. Nunca les dio la cara; ni a ella, sus hermanos ni mi abuela. De su existencia y paso por Cali solo quedó el apellido Dossman que yo conservo. Lo cierto es que mi mamá fue la única en su familia que decidió hacer algo pragmático con la curiosidad que sentía por saber algo más de ese germano y decidió matricularnos a mi hermano y a mí en el Colegio Alemán de Cali, donde hicimos el bachillerato".

Hablar el idioma casi al nivel de un nativo resultó definitivo cuando Evelyn solicitó un cupo en la Universidad de Maguncia. También para todo lo que le ha sucedido a raíz de esa decisión, que no incluía el capítulo de haberse enamorado en Alemania, hace cuatro años, de un colombiano, y de su hijo que hoy es de ambos.

Se trata del ex bailarín antioqueño Gustavo Llano, quien llegó al país en 1999, también como parte de la diáspora de ese momento.

"Salimos por montones sin hacer ruido y ni causar problemas. Fue una decisión colectiva y al tiempo dolorosamente solitaria y aquí estamos, algunos contando el cuento de que nos ha ido muy bien", comenta Gustavo, quien la acompaña en el curso de esta entrevista.

Regularmente, con familiares y amigos colombianos, se recrean en conversaciones que intentan seguir la pista de lo que ha sido del destino de cada cual. A su llegada, Gustavo se integró a una compañía de danza moderna de Colonia. Tenía 33 años y con su viaje se despidió de una carrera artística ya reconocida en Colombia.

Trece años después, sentada a su lado, en su apartamento berlinés, se encuentra Evelyn, su esposa.

"La vida revuelve los temas, cómo le parece -dice ella-. Él es paísa y yo caleña, por lo tanto, supuestamente destinados a esas rivalidades regionales que en Colombia son patentes, pero que estando a diez mil kilómetros de distancia se relativizan al máximo. Lo que cuenta es que somos pareja, tenemos un hijo y somos dos colombianos muy juntos en el extranjero.

¿Y eso qué significa?

Qué te sentis todo el tiempo como en casa.